

Mesa de Trabajo N°16: Experiencias asociativas de turismo de base comunitaria: tensiones y aprendizajes

## **PRÁCTICAS COMUNITARIAS CONTEMPORÁNEAS VINCULADAS CON EL TURISMO, EN EL CONTEXTO DE CRISIS AMBIENTAL Y CLIMÁTICA. EL CASO DE LA FERIA FRANCA – VILLA DE MERLO**

Arriola María Florencia, Leiva Julio Francisco Javier.

*Facultad de Turismo y Urbanismo, Universidad Nacional de San Luis*

### **1. RESUMEN**

El territorio de la Villa de Merlo, San Luis, se define como consecuencia de diferentes territorialidades desde su fundación hasta la actualidad. En las últimas décadas se generó un crecimiento acelerado de su población a partir del fenómeno pos turístico vinculado con la migración de amenidad. En este contexto, surge la Feria de Productores y Elaboradores de la Villa de Merlo, más conocida como Feria Franca; este es un lugar de encuentro de la población merlina y turistas, donde diferentes productores pueden ofrecer de manera directa sus elaboraciones, como son productos elaborados de manera natural, sin agregados químicos, utilizando insumos de orígenes conocidos, con procesos manuales y con mínima intervención tecnología, teniendo entre una de sus principales misiones realzar valores comunitarios. A través de esta investigación se determinan los rasgos comunitarios que se identifican en esta organización y cómo a partir de los mismos se genera una práctica cultural de la cotidianidad merlina y un atractivo turístico amigable con el ambiente y de base comunitaria. A su vez, se identifican diferentes rasgos que la convierten en una alternativa viable, que reduce el impacto ambiental desde el accionar de las personas que la integran, haciendo buen uso de los recursos naturales y culturales merlinos.

### **2. ABSTRACT**

The territory of Villa de Merlo, San Luis, is defined as a consequence of different territorialities from its foundation to the present. In recent decades, an accelerated growth of its population has been generated from the post-tourism phenomenon linked to the migration of amenities. In this context, the Villa de Merlo Producers and Processors Fair, better known as the Feria Franca, arose; This is a meeting place for the Villa de Merlo's population and tourists, where different producers can directly offer their products, such as products made naturally, without chemical additives, using inputs from known origins, with manual processes and with minimal technological intervention. , having among its main missions to enhance community values. Through this research, the community traits that are identified in this organization are determined and how, from them, a cultural practice of daily of the town and an environmentally friendly and community-based tourist attraction are generated. In turn, different features are identified that make it a viable alternative, which reduces the environmental impact from the actions of the people who integrate it, making good use of the natural and cultural resources of the town.

**Palabras claves:** Turismo - Comunidad – Cambio climático – Cooperación – Crisis ambiental.

**Keywords:** Tourism – Community – Climate Change – Cooperation – Environmental crisis.

### 3. INTRODUCCIÓN

La Villa de Merlo se percibe local, social y económicamente como una Villa Turística, donde la actividad turística se ha extendido sobre el territorio desde las primeras décadas del siglo XIX, generando una gradual sobredependencia de la actividad por parte de la población. Su configuración territorial denota ciertas territorialidades desplazadas de la matriz productiva de la villa y otras con más poder de decisión sobre el lugar, un poder que se deduce por el capital económico y social.

Esta realidad acompaña consecuencias que tributan a la crisis de cambio climático y a la crisis energética en la Argentina y en el lugar propiamente dicho, ya que las miradas productivas de las territorialidades que ejercen mayor poder acarrear ciertas prácticas como la deforestación, la instalación de infraestructuras más bien urbanas, la sobredependencia turística y con ellos la pérdida de lazos y prácticas comunitarias tradicionales.

Frente a esto, con la identificación y análisis del caso: Organización Civil: “Feria de productores y elaboradores de la Villa de Merlo”, más conocida como Feria Franca, se intentará compartir una visión crítica al desarrollo turístico imperante de la Villa de Merlo, divulgando una posible alternativa de ejercerlo, propiciando rasgos comunitarios, soberanía alimentaria, agroecología y prácticas de ocio que generan encuentros culturales y sociales entre vecinos y turistas, no ligada específicamente al consumo y amigables con el entorno y los pobladores de la sociedad.

### 4. MARCO TEÓRICO DE REFERENCIA

Considerando que, con la ruptura de la comunidad tradicional nacen, a la vez, el aislamiento y la autonomía del individuo. La persona ya no adquiere sentido por su pertenencia; ella misma se considera la fuente de sentido y de valor. Nace la libertad individual y con ella el desamparo (Villoro, 2003) para el escrito se adopta que “...aún en las sociedades de consumo, existen acciones de tipo comunitario que buscan alcanzar metas que trascienden los intereses individuales.” (Ander-Egg, 1990).

En nuestro país “...ya no es la "comunidad" quien hace el uso y administración de sus recursos como ancestralmente lo hacía, sino que ahora, a través de mecanismos gubernamentales, el agua, los bosques, las selvas y todo su hábitat son administrados desde el gobierno federal o estatal” (Ortiz Boza; 2012: 11).

Gudynas (2014: 150): “...entiende que las personas actúan esencialmente como agentes individuales, comportándose como «consumidores» y no como ciudadanos. De ahí que el ámbito de interacción privilegiado sea el mercado, donde compran y venden bienes y servicios, los que supuestamente les aseguraría la calidad de vida”.

Ander-Egg (1990: 46) contempla que: Comunidad es una agrupación organizada de personas que se perciben como unidad social, cuyos miembros participan de algún rasgo, interés, elemento, objetivo o función común, con conciencia de pertenencia, situados en una determinada área geográfica [o virtual] en la cual la pluralidad de personas interaccionan más intensamente entre sí que en otro contexto.

Se alude a la "comunidad" como un espacio geográfico cultural y simbólico en estrecha interacción con el medio ambiente natural del cual se provee pero al que rinde culto a

través de diversas manifestaciones simbólicas como las fiestas, danzas y otros elementos (Boza Ortiz, 2012).

Por su parte, el turismo abre vastas perspectivas para la innovación y para poner en juego el acervo del capital social comunitario, es decir, el conjunto de conocimientos colectivos, prácticas, técnicas productivas y formas de cooperación ancestrales que generan eficiencia económica y que han asegurado la supervivencia secular de un grupo social. (Maldonado, 2005).

Existe una realidad inminente a la que estas comunidades pueden aportar. Taibo (2017) afirma que el denominado COLAPSO es inminente, y se caracterizará por “un golpe muy fuerte que trastoca muchas relaciones, la irreversibilidad del proceso consiguiente, profundas alteraciones en lo que refiere a la satisfacción de las necesidades básicas, reducciones significativas en el tamaño de la población humana, una general pérdida de complejidad en todos los ámbitos, acompañada de una creciente fragmentación y de un retroceso de los flujos centralizadores, la desaparición de las instituciones previamente existentes y, en fin, la quiebra de las ideologías legitimadoras, y de muchos de los mecanismos de comunicación, del orden antecesor”.

Taibo (2017) describe ciertas características que debe presentar el proyecto alternativo a esta situación del contexto, llamados “movimientos por la transición ecosocial”. Estas son: la energía, movilidad y materias primas; la tecnología; las relaciones económicas; las relaciones sociales; la vida política; la desurbanización, la rerruralización, y por último el conocimiento.

## **5. METODOLOGÍA**

El escrito se realizó a través de la recolección de datos primarios generados por dos entrevistas semi abiertas a dos miembros seleccionados por la misma FERIA, la obtención de datos secundarios y la observación participante. ¿Cuáles fueron los logros alcanzados y que factores del contexto inciden en esos logros?

## **CONTEXTO**

La Villa de Merlo se ubica en el extremo nordeste de la provincia de San Luis, al pie de las primeras estribaciones del cordón serrano denominado Sierras de los Comechingones. Su fundación tuvo lugar en el año 1797 con la participación de las primeras familias asentadas en la zona, alrededor de una estancia de padres dominicos. A finales del Siglo XIX e inicios del XX se consolida el núcleo urbano del lugar, acompañado del desarrollo de la producción de frutos secos. Desde la tercera década del siglo pasado, la población comienza a recibir los primeros turistas. Junto a ese fenómeno, a partir de los años 90 se acelera su crecimiento en forma vertiginosa acentuándose la radicación de personas, a punto de duplicar su población durante los últimos períodos intercensales. (Monje et al., 2003: 2).

La actividad turística fue tomando espacio y desplazando actividades económicas preexistentes, respondiendo, en parte, a un modelo de desarrollo turístico sustentado a lo largo de su crecimiento y hasta hoy, por condiciones y circunstancias económicas y políticas nacionales como la Alianza para el Progreso de los años 60, con la que se plantea la agenda del desarrollo (aquí entra el turismo en la agenda económica del desarrollo); la popularización y democratización del turismo, la siguiente aparición de los instrumentos de planificación para el desarrollo económico, la posterior idea del turismo como política de Estado y la imperante globalización neoliberal, entre otras.

Según el Censo 2010, la localidad cuenta con 17.087 habitantes, lo que representa un incremento del 53% frente a los 11.159 habitantes que registraba el Censo 2001 (Miranda:

2018). Estos datos nos muestran cómo Merlo se convirtió en un lugar representativo de movi­lidades pos turísticas, entendiendo a este fenómeno como un: "...proceso de transición residencial y reconversión de las localidades turísticas, que incluye nuevas estrategias residenciales de la población activa y retirada." Bourdeau (2008).

En este proceso se observa la disrupción en el territorio, de inversores inmobiliarios que, a partir de los imaginarios que produce el turismo, crean una fantasía territorial que beneficia solo a ciertos sectores y margina a otros, además de propiciar problemáticas ambientales como la deforestación, el uso irracional del agua, incendios forestales, entre otros.

## **RASGOS COMUNITARIOS CONTEMPORÁNEOS EN LA VILLA DE MERLO**

La actual Villa de Merlo es el fruto de la contraposición histórica de diferentes corrientes territoriales, una de estas, ha enraizado al turismo como única fuente y actividad económica. Estuvo habitada por el pueblo Comechingón, quien basaba sus actividades en la agricultura y la ganadería, teniendo como protagonistas a la algarroba y la cría de llamas. Este pueblo sufrió un repentino exterminio a causa de la colonización española, y estos últimos fueron los encargados de la fundación del pueblo alrededor de la Iglesia Católica. Aún hoy quedan destellos de sus rasgos comunitarios en la población actual, como el intercambio de semillas, la recolección de algarroba o algarrobeada, el intercambio de frutas, entre otras manifestaciones vigentes y realizadas en la actualidad por otras corrientes territoriales.

Con el advenimiento de los primeros turistas las zonas serranas y el centro quedaron en posesión de familias de una clase social más alta, mientras que en las zonas bajas y/o periféricas se encuentran los barrios estatales y antiguos nativos de la villa. En esta misma sintonía actividades como la producción de frutales, la producción vacuna y caprina de autosuficiencia, también fueron desplazadas por la actividad turística, practicándose en la actualidad por muy pocas familias y perdiendo así el sentido de comunidad en la producción, forjada tanto por la matriz originaria y, con otros rasgos, por la fundacional. Más allá de esto y considerando que "...aún en las sociedades de consumo, existen acciones de tipo comunitario que buscan alcanzar metas que trascienden los intereses individuales." (Ander-Egg, 1990: 47), se identifican en el territorio merlino movimientos como la conformación de grupos de personas unidas, organizadas y comprometidas con un propósito social y ambiental, que se relacionan con pautas comunitarias de acción, cómo es la Organización Civil: "Feria de productores y elaboradores de la Villa de Merlo", más conocida como "Feria Franca".

Esta feria nace tras la crisis Argentina del 2001; específicamente, en noviembre del 2002 con una Ordenanza del Municipio de la Villa de Merlo que regula su funcionamiento; otorgándole un carácter formal. La iniciativa para su conformación fue de un grupo de vecinos productores del rubro gastronómico, que ante la necesidad de un espacio para mostrar y vender sus producciones, encontraron en la Feria la forma de llegar no solo a clientes locales sino también compartir sus producciones con los visitantes o turistas.

La feria surge a partir de una crisis económica y política nacional consecuente de un periodo económico neoliberal, esto implica que su iniciativa es probablemente una forma de expresar la resistencia frente a un modelo económico y social que, obviamente amenazaba su estabilidad económica, pero también la libertad de los actores sociales que la conllevan, ya que la historia capitalista se ha encargado de limitar tanto las capacidades individuales y colectivas, como también la creatividad, forjándose un modelo destinado a responder y legitimar un sistema hegemónico desigual, propiciando sentidos individualistas en términos de producción y acción social en el espacio vivido. Esto

último se relaciona con la ruptura de la comunidad tradicional, ya que: La destrucción de la comunidad tradicional se completa con la desaparición del arraigo del individuo a un espacio local determinado: el nuevo individuo ya no se siente ligado a una tierra, ni siquiera a un pueblo o a una familia. Con la ruptura de la comunidad tradicional nacen, a la vez, el aislamiento y la autonomía del individuo. La persona ya no adquiere sentido por su pertenencia; ella misma se considera la fuente de sentido y de valor. Nace la libertad individual y con ella el desamparo. (Villoro, 2003: 31). Los valores comunitarios por su parte, impulsan el arraigo y el sentido de pertenencia al lugar, invocando las capacidades individuales de cada individuo y generando un espacio de pertenencia con relaciones recíprocas para su subsistencia.

Con el correr de los años, la feria fue adquiriendo nuevos integrantes y con ellos regenerando sus propósitos. En la actualidad la elaboración de los productos que se ofrecen, es de modo artesanal, casero, orgánico, sin conservantes, de una manera responsable, poniendo sus manos y su hogar como espacio de trabajo. La venta es cara a cara con el comprador, creando vínculos y brindando información sobre lo que se está llevando el cliente. Ofrecen fertilizantes, plantines, semillas (huerta orgánica), frutas y verduras orgánicas y agroecológicas, productos de granja (lácteos, huevos, etc.) medicina natural, elaboraciones veganas, sin TACC y con algarroba, alimentos vivos (brotes, fermentados, deshidratados), entre otras.

El propósito de la Feria en la actualidad, está relacionado con dar a conocer y ofrecer los productos elaborados por los feriantes, directamente sin que pase por ningún tipo de intermediario y responder a la necesidad de la gente por empezar a consumir productos vivos y de producción orgánica. Compuesta casi por 50 puestos, 50 productores, 50 familias, la feria se perfila como una comunidad de trabajo colectivo, ya que entre los miembros se comparte el mismo interés y se transforma en un quehacer conjunto y tangible. Estas características responden a la idea de que: En cualquier "comunidad" existe una tensión que no se puede evitar entre los intereses particulares y los del todo. Solo cuando los sujetos de la "comunidad" incluyen en sus deseos, lo deseable para todos, la "comunidad" se realiza cabalmente (Villoro, 2003: 25). En palabras de una de las feriantes, el propósito de cada uno de los y las integrantes es:

“Tomar conciencia de lo que consumimos, de cómo nos estamos alimentando, qué productos estamos usando para cuidar nuestra higiene y nuestra salud...”

“Retroatmentarnos entre nosotros, crecer como seres humanos y como compañeros.” (Marcela, productora de cosmética natural).

En nuestro país “...ya no es la "comunidad" quien hace el uso y administración de sus recursos como ancestralmente lo hacía, sino que ahora, a través de mecanismos gubernamentales, el agua, los bosques, las selvas y todo su hábitat son administrados desde el gobierno federal o estatal” (Ortiz Boza; 2012: 11). Frente a esto, a la forma descrita en la que se producen los alimentos y cosmética se suma la venta de frutas y verduras, que se ofrecen y producen en total sintonía con un ciclo ecológico, y no respondiendo al modelo lineal y de consumo de recursos, propio de un modelo productivo y organizativo como es la agroindustria; perfilándose a un modelo contrapuesto a este, ligado a la agroecología y la soberanía alimentaria.

En estas organizaciones las acciones conjuntas comparten propósitos, lo que denota una característica que guarda correspondencia con la definición de comunidad de Ander-Egg que especifica que: “...está más vinculada al quehacer tangible, a la participación activa con y para la "comunidad", entendida ésta como una presencia física, geográfica, cultural, que comparte intereses en común, y problemas a resolver de manera conjunta con quienes la integran, etc.” (Ortiz Boza; 2012: 6). La Feria Franca, experimenta estos rasgos comunitarios ya que se desarrolla en un espacio geográfico, cultural y simbólico, como

es el centro urbano de la Villa de Merlo, mientras que los productos que se comercializan guardan una estrecha relación con las particularidades que el ambiente natural les provee, con sus transformaciones y saberes ancestrales. Es claro que las intenciones de esta organización se relacionan con mostrar otra forma de interactuar en el mundo, con otras perspectivas sobre el uso de los bienes comunes naturales y sobre otras formas de relacionarse con la sociedad, haciendo hincapié en la labor colectiva y autogestionada. Durante su desarrollo han tenido algunos ofrecimientos por parte del gobierno municipal y provincial (contribuciones, subvenciones) con grandes esperas y trabas burocráticas para su obtención, que los lleva siempre a llevar la autogestión como estandarte. Esta última situación no sucede en las localidades cercanas, ya que los mismos feriantes informan que en la mayoría de las ferias de las zonas, el poder de decisión y administración reside en el estado municipal, lo que ha contribuido a la desaparición de varios puestos e incluso ferias de otros lugares cercanos. ¿Por qué la intervención estatal obstaculiza el desarrollo de esta actividad? El motivo es que el estado responde a un modelo social y económico de perspectiva neoliberal, que como afirma Gudynas (2014: 150): "...entiende que las personas actúan esencialmente como agentes individuales, comportándose como «consumidores» y no como ciudadanos. De ahí que el ámbito de interacción privilegiado sea el mercado, donde compran y venden bienes y servicios, los que supuestamente les aseguraría la calidad de vida". Los productores de las ferias, sus productos y sus métodos, resisten a estas visiones, ya que la producción es un fin político en sí mismo y no una mera actividad lucrativa y en tal caso la presencia estatal se percibe como: "... únicamente para garantizar un conjunto de derechos mínimos, tales como la seguridad o la salud, y para asegurar el funcionamiento del mercado. Solo se acepta una ciudadanía mínima que defiende intereses individuales, sin un imperativo por el bien común" (Gudynas; 2014: 150). Esto último se confronta con las ideas de los feriantes, que pretenden aplicar rasgos más bien relacionados con la idea de comunidad como la que especifica Ander-Egg (1990: 46): Comunidad es una agrupación organizada de personas que se perciben como unidad social, cuyos miembros participan de algún rasgo, interés, elemento, objetivo o función común, con conciencia de pertenencia, situados en una determinada área geográfica [o virtual] en la cual la pluralidad de personas interaccionan más intensamente entre sí que en otro contexto. Esta Feria se compone de estas características y sobre todo propaga en sus miembros un sentido de pertenencia al lugar, siendo que su mayoría de integrantes son migrantes y vienen de lugares con otras realidades y particularidades.

El entrelazo o trama de las distintas experiencias de vida, ideologías, formas de pensar, perspectivas del mundo, historias que traen estas movilidades de migrantes, entre otros efectos, enriquece las relaciones sociales, y en consecuencia el lugar en el que están inmersos, gestando una nueva realidad cultural basada en una multiplicidad de sentidos y comprensiones.

Los miembros de la feria manifiestan que en otros lugares las condiciones no son propicias para accionar de tal forma:

"Merlo está siendo un lugar elegido por excelencia, hay mucha movida cultural, en otros lugares es más permiso para todo y acá es más autogestión. Merlo es un contexto cultural, hay mucha conciencia, mucho cambio, y viene la gente con este cambio." Marcela, integrante de Feria Franca, elabora cosmética natural.

## **VINCULACIÓN DE RASGOS COMUNITARIOS CON EL TURISMO**

Distinguidos estos rasgos comunitarios y aludiendo a la "comunidad" como un espacio geográfico cultural y simbólico en estrecha interacción con el medio ambiente natural del

cual se provee pero al que rinde culto a través de diversas manifestaciones simbólicas como las fiestas, danzas y otros elementos (Boza Ortiz: 2012); se agrega que la Feria se apodera del centro de atención de la población local y visitantes una vez a la semana, transformándose en una experiencia turística a través de la combinación de manifestaciones culturales diversas que confluyen y se construyen en el mismo espacio y bajo la misma organización de la Feria: se desarrollan actividades innatas a los deseos de la población de compartir y de ser parte del lugar, productores reparten semillas, se comparten saberes, cuentan historias y costumbres, las calles de la feria están pintadas con rayuelas, hay personas contando cuentos para chicos y chicas, se degustan productos, hay música en vivo, baile y más.

Se considera a la experiencia turística como una situación organizada de manera espontánea o no en la que participan actores sociales de la población en intercambio e interacción con las personas que están de paso o visitantes del lugar, apelando a los bienes comunes naturales, en un encuentro co - participativo que tiene un propósito socioambiental para el lugar, para sus habitantes y para el que lo visita; además de un fin ocioso. El visitante y el residente no es un mero espectador sino que se lo hace partícipe y protagonista de la experiencia a través de sus actos y aportes; un claro ejemplo de esto, lo manifiesta una de las integrantes, ella recibe y escucha abiertamente consejos y sugerencias para la elaboración de sus productos, de parte de los turistas. La meta de la experiencia, que puede ser interpretada como turística, es política además de lúdica y ociosa; donde el ocio genera cultura y no exclusivamente consumo, ya que: “Las manifestaciones culturales que constituyen el ocio son prácticas sociales vivenciadas como disfrute de la cultura...” (Gomes y Elizalde: 2010: 9). Así es como se convierte a la Feria en un espacio de construcción y transformación permanente y de retroalimentación cultural, ya que estos valores relacionados con rasgos comunitarios que nutren a esta Feria, algunos clientes los hacen cuerpo, trasladándose a sus espacios de convivencia y si son turistas a sus lugares de residencia, iniciando una vez más un proceso relacional y por qué no también, transformador de sus espacios; buscando organizaciones con las mismas características, sintiendo un incentivo para aplicar en su vida estas nuevas formas de consumo o intentando trasladar estas iniciativas, estos movimientos y estas formas de organización a sus lugares.

Según ha sido destacado, el turismo es la principal actividad económica de la Villa de Merlo, y frente a ello, este tipo de organizaciones abre el abanico de posibilidades de sustento económico. Si bien trabajan con el turismo, no son sus principales clientes los turistas. La política productiva aplicada por esta organización abre el camino hacia la posible diversificación económica de la Villa, en donde el turismo acompañe y no sea la principal fuente de todo sustento para la mayoría de la población como lo es hasta ahora; ya el contexto de pandemia ha demostrado que no es benefactor el carácter hegemónico que adquiere el turismo en la Villa. Progresivamente más actores dentro del campo crítico han visualizado los impactos globales del modelo de desarrollo turístico, desde donde deriva una preocupación mayor por la sobre dependencia con este tipo de actividades y los costes de destrucción y empobrecimiento derivados de la consolidación de la hegemonía del turismo en un determinado territorio (Cañada: 2017). Frente a esto el turismo puede perfilarse más bien como un actor que acompañe a una economía más justa del lugar, propiciando encuentros entre los individuos y reflatando valores más particulares y específicos de la comunidad y no valores tan generalizados y homogéneos; como así también propiciar a través de prácticas de ocio que generan cultura, como la Feria en sí, la manifestación de los intereses de los locales sobre el uso de los espacios merlinos donde suelen tener mayor poder de decisión el Estado, las grandes empresas turísticas y el negocio inmobiliario. El turismo abre vastas perspectivas para la innovación

y para poner en juego el acervo del capital social comunitario, es decir, el conjunto de conocimientos colectivos, prácticas, técnicas productivas y formas de cooperación ancestrales que generan eficiencia económica y que han asegurado la supervivencia secular de un grupo social. (Maldonado: 2005).

Por su parte se entiende que la Feria se desarrolla con o sin turismo y la relación con el turismo es excelente, ya que ese turista vinculado con la masividad del destino, que recibe Merlo, frecuentemente se comporta respetuoso y con conciencia ante la experiencia.

De lo analizado, la Feria Franca se ha transformado en una forma exitosa de proyectar y practicar turismo, sin necesidad de caer en una sobre dependencia turística, ni tampoco en una explotación y escenificación de las condiciones y expresiones bioculturales del lugar; repensando el desarrollo del turismo en donde exista una certera participación y empoderamiento colectivo frente a las fuerzas hegemónicas que intervienen en la actividad.

Por ello, teniendo en cuenta que la Feria en sí se percibe como un organismo vivo, abierta al crecimiento y a nuevas prácticas que se alineen con los propósitos que le dan origen; el espacio puede ser considerado como una estrategia de turismo comunitario vinculando espacios de similares características, promoviendo una forma de hacer turismo en resistencia al turismo masivo y economicista que caracteriza a la Villa de Merlo en la actualidad.

## **APORTES A LA REALIDAD CLIMÁTICA**

Taibo (2017) afirma que el denominado COLAPSO es inminente, y se caracterizará por “un golpe muy fuerte que trastoca muchas relaciones, la irreversibilidad del proceso consiguiente, profundas alteraciones en lo que refiere a la satisfacción de las necesidades básicas, reducciones significativas en el tamaño de la población humana, una general pérdida de complejidad en todos los ámbitos, acompañada de una creciente fragmentación y de un retroceso de los flujos centralizadores, la desaparición de las instituciones previamente existentes y, en fin, la quiebra de las ideologías legitimadoras, y de muchos de los mecanismos de comunicación, del orden antecesor”.

Las causas que indican el camino hacia un posible colapso, están relacionadas principalmente con el cambio climático y el incremento de la temperatura media del planeta, y con el consecuente agotamiento de las materias primas energéticas. Sumando a este proceso se encuentran las consecuencias generadas por los ataques aberrantes contra la biodiversidad, el inquietante crecimiento poblacional, la delicada situación social y la pobreza.

Dado este contexto y frente a un dilema más que particular, en el que existen necesidades que superan ampliamente a los recursos disponibles para satisfacerlas, se puede afirmar que hay una deuda ecológica amplia, ya que la superficie del planeta que es necesaria para mantener las actividades económicas actuales, es superior a la disponible: “Vivimos, en consecuencia, por encima de nuestras posibilidades. O, por decirlo en otros términos, desde el siglo xviii estamos acrecentando nuestra deuda ecológica” (Taibo, 2017).

A partir de lo mencionado se ha evidenciado un fuerte impacto ambiental sobre el suelo y su calidad, a través del uso excesivo de agua, gran inversión y maquinaria, contaminación de las aguas subterráneas, salinización del suelo y deforestación.

También se deben sumar los impactos sociales y culturales, familias desocupadas, centralización de la actividad en las grandes ciudades, pérdida de población en las zonas rurales ya que el campo pasó solamente a ser proveedor de materias primas, lo que se hace cuasi de forma impersonal y automatizada, por lo que no requiere de personas, de productores involucrados, de relaciones entre ellos y el ambiente o contexto.

Ante esta situación, en nuestro país y el mundo comenzaron a surgir movimientos y organizaciones advirtiendo las consecuencias negativas de esta forma de producción agrícola así como también los daños irreparables en el ambiente ecológico que se ocasionan a largo plazo.

En un nuevo camino alternativo que se presenta no solo en el mundo, sino que también en la Argentina ¿existe a nivel regional y local en la Villa de Merlo, producción que asegure el origen de los alimentos, las técnicas utilizadas, el no uso de agroquímicos y fertilizantes, y una economía circular en el uso de los insumos y desperdicios, evitando así daños al medio ambiente? ¿Es la Feria Franca de la Villa de Merlo la respuesta local y regional a este tipo de interrogantes?

Los miembros de la Feria Franca elaboran una diversidad de productos, obteniendo las materias primas sembrando y cultivando en sus hogares, o accediendo a productores agroecológicos cercanos y de la región. La forma en que producen lo que ofrecen, se convierte en un acto político que resiste a la industria hegemónica de la agricultura, capaz de cubrir las necesidades de alimentación de manera descentralizada, saludable y en correlación con las particularidades socio ambientales que les provee la Villa de Merlo. Afortunadamente, esto se acompaña con destellos de resistencia en los consumidores, ya que existe un gradual aumento en la conciencia respecto a la baja calidad de los alimentos que llegan a la mesa y de las consecuentes problemáticas que esto acarrea sobre la salud de las familias.

Taibo en su trabajo "El colapso" (2017) describe ciertas características que debe presentar el proyecto alternativo a esta situación del contexto, llamados "movimientos por la transición eco social". Se analizará el caso de la Feria Franca de la Villa de Merlo a partir de dichas características:

1. Energía, movilidad, materias primas: en la Feria Franca los productores trabajan de manera cooperativa, el esfuerzo de uno también beneficia al otro, y esto crea un círculo a la hora de la utilización de la energía y de las materias primas ya que la mayoría son proveedores de los mismos miembros y el hablar de proveer no solo implica insumos o ingredientes, sino también saberes, técnicas y métodos. Sus procesos de producción no tienen ningún tipo de industrialización, se aprovecha al máximo el trabajo manual. Además lo destacable es la aparición de otras fuentes de energía, ya que una cualidad de la producción es el aprovechamiento al máximo de los recursos e incluso de aquellos que son considerados desechos, los cuales son transformados en abono y en nutrientes naturales, para así volver a integrar al ciclo.

2. La tecnología: La Feria Franca vincula a productores de la región con consumidores que residen precisamente próximos a ésta, por lo que implica desde su concepción la reducción del gasto de energía de transporte de grandes masas de alimentos (teniendo en cuenta que bajo el modelo agrícola reinante, el campo produce materias primas que son llevadas para su industrialización a las grandes ciudades y que posteriormente es distribuida nuevamente a las zonas más alejadas). Los feriantes manifiestan que sus clientes acceden a la Feria cada sábado y se abastecen de alimentos esenciales para el resto de la semana.

Los productos son elaborados de forma manual y artesanal, situación que se contrapone al uso de grandes maquinarias agrícolas o industriales que implican un gasto de combustibles no renovables.

3. Las relaciones económicas: Según Taibo (2017), lo importante es, además, que se apueste por un reparto equitativo del trabajo incluido también, por cierto, el de cuidados, en el marco de una economía cooperativa y no lucrativa; la Feria implica una modificación en las relaciones económicas, a través del asociativismo. No se concibe la

idea de empresarios ni el sinónimo de explotar a través de monocultivo ningún tipo de recurso.

4. Las relaciones sociales: “Ganará terreno, como ya he sugerido, la cultura del trueque y del regalo solidario, de bienes o de tiempo, con una recuperación de muchas de las ventajas de las sociedades tradicionales–, que es también la lógica de la horizontalidad. El escenario social experimentará, por añadidura, una rápida igualación, de tal manera que las viejas categorías –la de clase media, por ejemplo– dejarán de servir o tendrán una utilidad menor” Orlov (2008). En contraposición a la reinante competitividad del sistema actual, la Feria ofrece un ámbito de recuperación de la vida social en base a la cooperación y solidaridad, cambiando lo individual por lo comunitario, volviendo en cierto modo a las raíces e interactuando con el mundo cercano y no con quienes se encuentran a kilómetros de distancia, renace también la práctica del trueque, que se afianzó en tiempos de pandemia.

5. La vida política: Parece que hay motivos sólidos para concluir que la resiliencia mejora en aquellos recintos marcados por la defensa de lo común, la cooperación, la autosuficiencia, el cuidado de los miembros, la búsqueda de la igualdad, el respeto por el medio y la organización no jerárquica (Trainer, 2010). La feria defiende la autogestión y la democracia en sus decisiones y lo materializan en cada una de las asambleas que realizan mensualmente con la participación de todos los productores, momento en que ponen a consideración cualquiera de los pasos a seguir. Esto les permite estar en constante evolución, la participación directa contribuye a la desburocratización de las decisiones, y las hace flexible a cualquier escenario posible.

6. La desurbanización: Si bien la Feria se ubica en el centro urbano de la Villa de Merlo, sus productores residen y producen en lugares más bien lejanos a la urbanidad, inclusive en otros pueblos aledaños menos urbanizados. En términos generales se trata de una propuesta rural.

7. La rerruralización: Fernández Durán y González Reyes señalaron: Se pasará del latifundio al minifundio, del monocultivo y policultivo, del tractor al caballo y a la fuerza humana, del regadío al secano, del agua fósil a la de lluvia, de las semillas híbridas y transgénicas a las variedades locales, de los alimentos no estacionales a los de temporada, de la producción para exportar a la producción para el autoconsumo y el mercado local. Las formas en que se organiza, produce y ofrece en la feria se perciben como un camino de vuelta a la agricultura tradicional, fomentando a los productores a ser protagonistas de la obtención de la materia prima y de su consecuente transformación. La configuración de la Feria se caracteriza por la presencia en su mayoría de migrantes que representan el fenómeno “neorrural” antes mencionado; esta movilidad que caracteriza a la conformación de la feria, visualiza en parte, una rerruralización con ciertas particularidades más bien urbanas que se manifiestan en las ideas, proyectos, criterios de organización que traen los migrantes.

8. El conocimiento: La Feria se convierte en un ámbito material del traspaso de sabiduría, métodos y técnicas, pero no solo eso sino que también es el lugar donde resurgen antiguos saberes; y esto la transforma en un reservorio cultural de conocimiento que es alimentado, compartido y utilizado por miembros de la comunidad merlina.

Este análisis a través de la propuesta de Taibo, demuestra que la Feria Franca de Merlo, se transforma sin duda en una alternativa de cambio frente al posible colapso del sistema reinante en nuestro planeta. Poco a poco adquiere mayor protagonismo en la comunidad, crece, evoluciona, siendo flexible siempre ante cualquier escenario. Tiene vida propia, vida que nace de la autogestión, de la cooperación y de la solidaridad.

Taibo (2017) especifica que: “la seguridad energética pasará por el bajo consumo, la producción descentralizada, la diversidad de fuentes locales y la capacidad de

almacenamiento. Una alternativa es la configuración de un sinfín de economías locales diferenciadas en un escenario marcado por la descentralización y por la recuperación de muchas actividades que la globalización deslocalizó”.

## 6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A partir de lo abordado, se interpreta que la Feria Franca, organización civil de la Villa de Merlo, aplica pautas comunitarias de acción fehacientes impulsando el arraigo y el sentido de pertenencia de los miembros por el lugar, involucrando las capacidades y habilidades individuales de los feriantes generando un espacio de relaciones recíprocas para su subsistencia. Además, adquieren la materia prima para sus elaboraciones, y extraen frutas y verduras que ofrecen, en sintonía con los ciclos ecológicos, perfilándose a un modelo de producción ligado a la agroecología y a la soberanía alimentaria, creando redes con otros actores de meta política, que se suscriben a las mismas particularidades definidas.

Frente a la realidad climática que vaticina un posible colapso, distinguida por el cambio climático, el incremento de la temperatura media del planeta, el consecuente agotamiento de las materias primas energéticas, ataques contra la biodiversidad, el inquietante crecimiento poblacional, la delicada situación social y la pobreza: Los grupos que muestran suficiente cohesión social, que cuentan con un acceso directo a recursos naturales y con suficiente riqueza cultural (en la forma de relaciones cara a cara y de tradiciones orales) sobrevivirán, al tiempo que los demás perecerán rápidamente. (Orlov, 2014 como se citó en Taibo, 2017). Es así como la Feria Franca se percibe como un “movimiento por la transición ecosocial” que recupera actividades y formas organizativas relacionadas con la baja utilización de energías y de materias primas no industrializadas, generan reducción del gasto de energía de transporte y del uso de maquinarias agrícolas o industriales; las relaciones de poder se conciben a través del asociativismo, ofrecen un ámbito de recuperación de la vida social en base a la cooperación y solidaridad, defienden la autogestión, entre otras particularidades que se relacionan con lo que Taibo (2017) respecta a estos movimientos.

Esta Feria de carácter autogestivo y con meta política, nos demuestra el camino y la posibilidad de emprender espacios de coparticipación, de colaboración y cooperación, además de vinculación con la población para mejorar su bienestar; de romper con individualidades y empezar a pensar que llevar a cabo gestiones con y para los demás, en pos de transformar el orden social que se considera problemático e injusto, es crucial para apostar a una transformación.

Así es como el análisis realizado propicia también el debate para problematizar el modelo turístico imperante en la Villa de Merlo, en la Argentina y en el mundo, partiendo de reconocer y hacer visibles estos actores políticos (organizaciones, redes y miembros de la feria) con rasgos comunitarios que generan encuentros culturales y sociales entre visitantes y residentes, amigables con el ambiente y con el otro, en el contexto de revalorizar la cercanía. Dejando atrás el pensamiento parcializado y asumiendo el gran desafío de pensar al turismo desde una perspectiva holística y repensar ¿qué le da el turismo a la sociedad en términos sociales?; como se ha mencionado el turismo ha sido una vía de orden capitalista y aún hay muchas prácticas al servicio de la reproducción del capital, que precisamente tributan a las problemáticas ambientales distinguidas en el escrito. La Feria Franca por su parte se podría concebir como una propuesta rural que se ha transformado en una forma exitosa de proyectar y practicar turismo, sin necesidad de caer en una sobredependencia turística, ni tampoco en una explotación y escenificación

de las condiciones y expresiones bioculturales del lugar; repensando el desarrollo del turismo en donde exista una certera participación y empoderamiento colectivo frente a las fuerzas hegemónicas que intervienen en la actividad.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- Boza, M. (2012). *De la comunidad étnica a la comunidad virtual: breve revisión del concepto comunidad en tres de sus acepciones y teóricos: Villoro, Ander-Eggy Rheingold. Cuadernos Interculturales*. Universidad de Plata Ancha. Chile.
- Cañada, E. (2017). *Turismo y pobreza, una historia de encuentros y conflictos*. Albasud.
- Elizalde, R., & Gomes, C. (2010). *Ocio y recreación en América Latina: conceptos, abordajes y posibilidades de resignificación*. Polis. Revista Latinoamericana, (26).
- Gudynas, E (2014). *Derechos de la naturaleza. Ética biocéntrica y políticas ambientales*. Editorial Tinta Limón. Buenos Aires.
- Maldonado, C. (2005). *Pautas metodológicas para el análisis de experiencias de turismo comunitario*. International Labour Organization. Ginebra.
- Miranda, L. (2018): *Caracterización del sector empresarial turístico de Villa de Merlo, San Luis, generado a partir de la migración de amenidad*. II Congreso de Serranías. Facultad de Turismo y Urbanismo. Universidad Nacional de San Luis.
- Monje, H. V., Becerra, M. E., & Renaudo, J. A. Universidad Nacional de San Luis y desarrollo local de la Villa de Merlo (San Luis - Argentina).
- Taibo, C. (2017). *Colapso*. Editorial Los Libros de la Catarata. Madrid.